

ÁNGELES EN EL PARQUE



Hay países en el Cercano Oriente, que es la región que va desde el norte de África hasta la Península Arábiga, donde es peligroso hablar del cristianismo. Mucha gente abandona ese territorio para irse a vivir a algún país europeo, como Austria, adonde va destinada parte de las ofrendas de este decimocuarto sábado. En el relato de hoy, podremos darnos cuenta de cómo es ser cristiano en uno de esos países.

EN EL PARQUE

—¿Quieres ir a jugar al parque? —preguntó el papá.

—¡Síiii! —gritó Karl, y salió corriendo a buscar sus zapatos y a ponerse la chaqueta.

Karl y su papá se subieron al auto y fueron al parque, que estaba un poquito lejos de la casa.

—Ya llegamos —dijo el papá, y estacionó el auto.

Ayudó a su hijo a quitarse el cinturón de seguridad, y mientras Karl se iba a jugar el papá se sentaba cerca, para vigilarlo, llevando consigo algunas bebidas.

UNOS HOMBRES MUY EXTRAÑOS

Apenas unos minutos después, un joven llegó al parque y se sentó cerca del papá de Karl. Los dos comenzaron a charlar. El joven estaba interesado en ser cristiano, y el papá de Karl le habló de Jesús. Pero entonces se dio cuenta de que había unos hombres cerca y se preguntó si lo estaban vigilando. A pesar de eso, continuó hablando con el joven desconocido, esperando no tener problemas.

Karl se acercó a su papá para beber algo y después volvió a irse a jugar. Aquellos hombres extraños continuaban cerca.

¿NOS ESTÁN SIGUIENDO?

Finalmente, el papá de Karl se levantó de la mesa, llamó a su hijo y los dos comenzaron a dirigirse hacia el estacionamiento, hablando con el joven desconocido. Entonces, el papá de Karl sintió como un escalofrío cuando vio que los hombres que se habían sentado cerca se levantaban de sus asientos y lo seguían.

“¿Qué está pasando?”, pensó. Se preguntaba si eran espías. “Por favor, Señor, protégenos”, oró.

CÁPSULA INFORMATIVA

- En muchos países del mundo es difícil y peligroso compartir la fe cristiana. Oremos para que los misioneros que trabajan en esos territorios sientan la protección de Dios y reciban sabiduría para encontrar a las personas sinceras que quieren conocer más al Señor. Oremos también para que esos misioneros sepan qué decir a la gente que necesita conocer a Dios, pero sin poner en peligro sus vidas.
- Mucha gente del Cercano Oriente abandona sus países y se va a vivir a Europa, para estar más seguros.
- Parte de las ofrendas de este decimocuarto sábado irán destinadas a la construcción de una iglesia adventista internacional en Viena, Austria.

Karl y su papá ya habían salido del parque y se estaban acercando al auto cuando el papá miró por encima del hombro y vio que aquellos hombres se alejaban. Karl y su padre se subieron al auto y se dirigieron a casa sin hablar de nada durante todo el trayecto. El papá se preguntaba si su hijo se habría dado cuenta de que estaba nervioso.

HE VISTO ÁNGELES

Cuando llegaron a la casa, la mamá los saludó.

–Mamá, ¡¡¡hoy he visto ángeles!!!

La mamá se arrodilló junto a Karl y le preguntó:

–¿De verdad? Y ¿dónde los viste?

–A la entrada del parque –dijo Karl.

El papá se quedó de piedra. “Por eso aquellos desconocidos desaparecieron”, pensó. “Yo no me di cuenta de que eran ángeles, pero parece que Karl sí”. El papá entonces se arrodilló a orar, para dar las gracias a Dios por haberlos llevado a casa sanos y salvos. En ese país, hacerse cristiano es peligroso.

Karl y sus padres son misioneros en una parte muy difícil del mundo conocida como Cercano Oriente. Nuestras ofrendas y nuestras oraciones ayudan a los misioneros en todas partes a llevar el mensaje, a veces corriendo muchos peligros. Gracias por ser generosos y por continuar manteniendo con sus ofrendas a estos valientes que lo necesitan.

BANDERA DE AUSTRIA

Franja horizontal superior: rojo

Franja central: blanco

Franja inferior: rojo

